

*Jornadas en torno al curso del Prof. Komar:
Problemas humanos de la sociedad opulenta*

*LA SOCIEDAD OPULENTE Y SU SUBORDINACIÓN A LOS PRINCIPIOS
INMANENTISTAS DEL MARXISMO*

Lic. M. Giselle Flachsland

Introducción

Los problemas humanos de la sociedad opulenta es una obra sumamente lúcida de E. Komar, como tantas otras. Pero tiene la peculiaridad de profetizar lo que quizá pocos –o nadie– veían en esa época –hace cincuenta años–, y de diagnosticar lo que, aún hoy, pocos perciben. En esa obra destaca sus tesis centrales sobre la profunda vinculación entre el marxismo y la sociedad opulenta, vinculación que reside, principalmente, en los orígenes de la sociedad opulenta como reacción al marxismo, quedando atrapada en el mecanismo de oposición–subordinación. Explicaba Komar que muchas reacciones que no surgen como fruto de una crítica profunda, de una visión clara de lo que está en crisis, quedan subordinadas a las principales tesis de aquello a lo que se oponen. La oposición reaccionaria suele acertar en el diagnóstico, por eso tiene su riqueza escucharla¹, pero se queda ahí y no va más lejos porque suele adoptar, de manera injustificada, los principios de la filosofía y la postura que critica. No realiza un cambio profundo en la comprensión y visión de las cosas, lo que impide una salida real al problema, porque toma los presupuestos del oponente subordinándose a su criterio.

En su obra, Komar, señala como una de las principales falencias de la sociedad opulenta su subordinación a los principios inmanentistas del marxismo. Ilustra esto una simpática anécdota que cuenta el P. Alfredo Sáenz, de uno de sus viajes a Rusia. Cuenta Sáenz que visitando las ciudades de la URSS con un grupo de turistas, una señora viendo la austeridad extrema y las incomodidades de los lugares que visitaban, le dice burlescamente al guía: Bueno, ya que Uds. no creen en la otra vida, ¿no podían hacer ésta más comfortable? Dice el autor que en ese momento pensó: esta mujer cayó en la trampa... concede que no hay un más allá, entonces hay que instaurar el Reino de los Cielos más acá... no mediante los esfuerzos sacrificados de la Revolución, sino mediante el confort y el bienestar².

¹ Así, por ejemplo, es sumamente interesante escuchar a la Escuela de Frankfurt por la lucidez de su diagnóstico, sin embargo, a la hora de proponer soluciones no sale del esquema iluminista-marxista.

² Cfr. SÁENZ, A. *Rusia y su misión en la historia*, I. Ed. Gladius, Bs. As., 2011.

A principios de este año se desarrolló en la Fundación un interesante curso dictado por la Dra. Inés de Cassagne sobre los *Antecedentes liberales de la Revolución Rusa, según Dostoievsky y Camus*, en conmemoración del centenario de la Revolución Bolchevique. Allí contaba que el mismo Komar le había insistido en estudiar aquello que ya estaba proclamado en la obra *Los demonios* de Dostoievsky, el marxismo soviético es hijo de la Ilustración.

Del mismo modo, en *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, E. Komar muestra cómo la sociedad opulenta, que surge como opositora del marxismo más extremo, no logra superar sus tesis centrales y adolece de las mismas falencias metafísicas y teológicas. Esas tesis constituyen la propuesta fundamental que ofrecen tanto el marxismo como la sociedad opulenta, propuesta siempre materialista e inmanentista y que no logra responder a las verdaderas aspiraciones del ser humano.

Marxismo y su herencia hegeliana

Mucho se ha hablado de la herencia hegeliana del marxismo³; recién escuchábamos las tesis centrales del marxismo como heredero y consumidor de las tesis hegelianas. Hegel es el máximo exponente de la filosofía de la inmanencia, su compleja filosofía condujo, en muchas ocasiones, que sea trivializado, que se presuponga que su filosofía no tiene alcance más allá del mundo académico o de un idealismo erudito ya perimido. Sin embargo, la misma cultura contemporánea nos muestra lo contrario. Su influjo es, aun hoy, considerable, predominando, en el orden metafísico, una comprensión inmanente del ser.

Uno de los que hereda la filosofía hegeliana es Marx, que es quien nos interesa. Dice Giovanni Gentile “Carlos Marx fue un idealista nato, que se familiarizó en los años de su formación intelectual primero con la filosofía de Fichte y después con la de Hegel. Se acercó a Feuerbach y a su materialismo, sin olvidar lo que había aprendido antes y lo que se había vuelto –por decirlo así– su naturaleza intelectual.”⁴

E. Komar señala algunos puntos de continuidad y de progreso en Marx respecto de Hegel:

³ Además de Emilio Komar, numerosos estudiosos del marxismo coinciden en esta tesis. Así, por ejemplo, Cornelio Fabro, Recaséns Siches, Legaz y Lacambra, Olgiatti, etc.

⁴ Gentile, G. La filosofía di Marx, Sansoni, Firenze, 1974, p. 164; citado por E. KOMAR, *Criptoidealismo en la cultura contemporánea*, Ed. Sabiduría cristiana, Bs. As., 2006, p. 32.

1. **“tendencia racionalista de abarcarlo todo**, de comprenderlo todo, de dominarlo todo intelectualmente”⁵; para Hegel todo lo racional es real, y todo lo real es racional. Esta identidad lógica-metafísica encierra un inmanentismo muy grande. Esto significa la orientación de la razón a la autoconciencia, a eliminar todo fondo de misterio, a dejar al descubierto las profundidades del ser. En Marx esa tendencia “llega al tope”; en Hegel el mundo se volvió transparente, patente a la razón, permeable. Ahora, esa dialéctica exige que la filosofía se haga mundo, “es el pensamiento racionalista todo abarcador al cual nada escapa, ese pensamiento que se da cuenta de su gran poder creador, el que se vuelca para hacer el mundo”⁶. Nos recuerda la famosa *XI Tesis sobre Feuerbach*, “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”⁷.
2. **Se elimina el último vestigio teórico que Hegel aún conservaba**; Hegel quería ver, comprender, pero toda teoría supone algo dado. En este sentido, Marx da un paso que Hegel no se atrevió a dar y concluye en la primacía de la praxis. “Los últimos vestigios de la metafísica tienen que desaparecer. Todo se hace una mera praxis.”⁸ Y tienen que desaparecer porque allí donde no hay nada para contemplar, nada previo al pensamiento, nada anterior ni dado, la contemplación se hace imposible. Allí sólo cabe la praxis, como la entendía Marx.
3. Mediante esta primacía de la praxis, **el marxismo construye un mundo**. La tendencia racionalista, con Hegel, llega a su límite extremo porque “todo se reveló como puro pensamiento, entonces... **ahora es la filosofía que se hace mundo**”⁹; todo lo racional es real. Se tiene una filosofía¹⁰ para hacer un

⁵ KOMAR, E. *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, Ed. Sabiduría cristiana, Bs. As., p. 12.

⁶ *Ibidem*.

⁷ MARX, K. *Tesis sobre Feuerbach*.

<http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESES%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf> (consulta 20/10/17)

⁸ Komar, Op. Cit., p. 18.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Aunque para Marx decir que lo suyo fue una filosofía sería un insulto. Él no intentaba *comprender* el mundo, y a esto llamaba Filosofía. Pero, a pesar de sus intentos y prejuicios anti-metafísicos, su pensamiento presupone una Metafísica o se constituye como tal. “Marx presenta su pensamiento como una reacción contra la Filosofía, o lo que es lo mismo, contra la metafísica abstractiva que él había conocido. Por eso proclama una idea masiva a las ciencias sociales y naturales, buscando poder **atender** a problemas concretos. Sin embargo, como suele suceder en estos tipos de huida de la Metafísica, tales actitudes implican, paradójicamente, una metafísica. E implican toda una filosofía. Porque para poder definir a las ciencias en sus competencias propias es necesario poder saber cuál es su objeto, a la vez, supone una separación de objetos que implica el haber, previamente, distinguido cada sector en sus diferencias formales. Por ejemplo, no basta con decir que las ciencias son naturales y humanas, en un intento de división; para poder hacer esta afirmación hace falta saber qué se entiende por "Naturaleza" y qué se entiende por "Humano". El problema del método,

hombre y un mundo nuevo; la materia está a disposición de la ideología para que la moldee a su gusto. El mundo en su totalidad, incluido el hombre y sus obras, se presentan sin forma previa, sin nada propio, sino sólo como una materia, factible de ser modelada sin límites previos. El hombre, para Marx, está en relación inmediata con la Naturaleza, pero distinguiéndose por la posibilidad que tiene de modificarla y modificarse. A su vez, Marx acepta que el hombre está determinado por una serie de hechos o datos, pero afirma que puede modificar esos condicionamientos y, lo más importante, condicionarse a sí mismo. Así, no hay que considerar sólo las influencias del ambiente social y la historia sobre el hombre, sino que hay que considerar, principalmente, la posibilidad que tiene de transformar lo social y de hacer la historia.

4. **Conservación de la dialéctica**, como la entiende Hegel¹¹.
5. **Un primer momento de conservación del elemento religioso.** El marxismo ateo tiene una profunda actitud religiosa, es una religión invertida, pero no es a-religioso ni ajeno al problema religioso; por eso, el marxismo conduce al nihilismo más extremo –como profetizaba Dostoievsky– pero no a la indiferencia religiosa, no a una actitud a-religiosa. El momento religioso constituye el elemento esencial para el dinamismo. Siempre será una religión inmanentizada donde se hace de la nueva humanidad, posibilitada por el sistema, el nuevo elemento religioso. Dice Komar “el ateísmo radical como punto de llegada del racionalismo brinda la clara interpretación de todo el pensamiento de Marx. Es decir, el ateísmo radical es la fase que surge después del cristianismo hecho filosofía, pura filosofía racional en Hegel. Entonces, el paso siguiente, que es pura praxis, es decir, no solamente negación de toda trascendencia sino de todo vestigio de trascendencia,

a su vez, implica el problema del conocimiento, ya que reclama una solución previa a la pregunta sobre el sentido de la relación cognoscitiva. El presentar una solución humana a problemas humanos, a nivel histórico y político, supone que se sabe antes que cosa es y cómo se completa el hombre o los hombres. Y el afirmar el repudio al abstractismo idealista y la adscripción a un materialismo quiere decir que se está definiendo, junto con un problema del conocimiento, un problema ontológico, esto es, la calificación de lo óntico como materia (aunque luego no se termine de aclarar qué es esa misteriosa "materia").” LAMAS, F., El pensamiento moderno, apuntes para la Cátedra de Filosofía del Derecho.

¹¹ Hegel entiende la dialéctica como motor de la historia, y por tanto de lo real, del Espíritu Absoluto que se manifiesta progresivamente, en forma dialéctica. Esa dialéctica es trinitaria: tesis, antítesis, síntesis; o binaria, lo positivo y lo negativo (lo finito es también lo infinito). “Es cierto que él solía referirse a la Dialéctica como método, pero es cierto también que en base a su método podía atreverse a hacer predicciones; ahora bien, si sólo es un método para interpretar la realidad, no puede apoyarse en él ninguna predicción, a menos que se piense que el tal método es adecuado porque permite desentrañar una realidad análoga, es decir, dialéctica; porque afirma que algo va a suceder de tal manera supone conocer cómo funciona ese algo, supone conocer la ley de su dinamismo. Esto pasa en el marxismo.” LAMAS, F. Op. Cit.

concluye en un ateísmo radical.”¹² Por supuesto que todo vestigio metafísico y teológico tienen que desaparecer porque todo se hace mera praxis; pero este totalitarismo de la praxis, esta primacía de la praxis es coherente con el idealismo. Si no hay nada previo que tenga su propia constitución óptica, independiente, propia, trascendente, entonces la metafísica y la teología no tienen cabida. El hombre es totalmente independiente, “no solamente comprende el mundo, sino que hace el mundo. No solamente comprende la miseria humana, sino que la elimina: hace un mundo sin miseria.”¹³ Pero en el seno del marxismo se produce esta paradoja: todo el sistema conduce a la eliminación del momento metafísico, teológico, religioso; sin embargo, sin él el marxismo se precipita y queda derribado. Lleva, dentro de sí, los gérmenes de su propio fracaso. Dice Komar que la causa es “la positivización del marxismo. Es decir, la realidad finita pierde su último enfoque profundo, la última cosa que podría entusiasmar a alguien [...]” Y desde el punto de vista práctico no es posible una entrega total, la dedicación absoluta que pedía la revolución, “si la realidad es absolutamente chata...”¹⁴ Entonces por un lado el elemento religioso es fundamental, pero la eliminación de la metafísica y de la teología conducen a su desaparición y con esto a su fracaso.

En estas tesis queda bosquejada la vinculación entre Marx y Hegel. Pero más allá de Hegel, las fuentes del marxismo, como se expresara drásticamente en la Rusia soviética hunden también sus raíces en el Iluminismo europeo, principalmente francés y alemán, del cual Hegel es también su máximo epígono. Dostoievsky expresa con toda lucidez este parentesco. “De los padres liberales europeos, como intuiría genialmente Dostoievsky en sus novelas, nacerían los hijos soviéticos rusos”¹⁵. Este diagnóstico aparece repetidas veces en las novelas del gran literato ruso, pero queda perfectamente cristalizado en *Los demonios*. El padre, librepensador, imbuido en las ideas liberales y burguesas del Iluminismo francés y, en general, del Iluminismo europeo, se horroriza de los planes del hijo quién, a su vez, se reconoce como su más acaba obra. El hijo entiende que es fiel al padre y lleva a sus últimas consecuencias lo que el padre enseñaba.

Uno de los personajes de la novela rusa se burla de la “ingenuidad” del liberalismo, hay que dar pasos más contundentes. “...Ese chiquillo conserva numerosos

¹² KOMAR, *Los problemas humanos...* p. 17.

¹³ Ídem. P. 18.

¹⁴ Ídem. P. 27.

¹⁵ SAENZ, A. *Rusia y su misión en la historia II*, Ed. Gladius, Bs. As., 2011, p. 31.

vestigios de sus antiguos desvaríos de librepensador, que, a mi entender, han sido meras travesuras...”¹⁶

“Usted, persona inteligente, no puede creer en Dios, pero comprende perfectamente que necesitan ustedes la fe religiosa para embrutecer al pueblo...”¹⁷ Los herederos del Iluminismo no pueden ser creyentes; creer en Dios es una ingenuidad que debe ser superada. Estas actitudes cínicas van dejando lugar, poco a poco, en la obra al nihilismo “Hace falta, verdaderamente, ser un gran hombre para hacer frente incluso al sentido común.”¹⁸

De las raíces liberales de la Revolución Rusa, ya se habló suficientemente en el curso dictado por la Dra. Inés de Cassagne, y a él remitimos. Allí se exponía cuáles eran en última instancia los fundamentos metafísicos, antropológicos y morales del marxismo.

Sociedad opulenta, ¿más de lo mismo?

Escribe Alexandr Solzhenitsyn¹⁹ “Pauperización material del pueblo. Pero sobre todo pauperización espiritual. La erradicación violenta de la fe, la supresión de la verdadera cultura, ha disecado al hombre ruso. Las mujeres, equiparadas al hombre, se agotan más que nunca, y se les roba sistemáticamente las mentes de sus hijos. La moral pública ha decaído drásticamente, no porque el pueblo tenga inclinaciones particularmente tortuosas sino porque los comunistas le han negado el sustento espiritual, y han liquidado a todos aquellos que podían proporcionarle

¹⁶ DOSTOIEVSKY, F. *Los demonios*, Ed. Libertador, Bs. As., 2011, p. 229.

¹⁷ Ídem. P. 230.

¹⁸ Ídem. P. 194.

¹⁹ (1918-2008) Resistente del régimen soviético. De humildes orígenes campesinos, su madre era profundamente religiosa. En su juventud se inscribió en la Juventud Comunista y luego de brillantes estudios entró en el ejército soviético. Al término de la segunda guerra, en 1945 lo detuvieron por haber criticado la conducción staliniana. Fue liberado en 1953 y rehabilitado en 1957. Sus escritos fueron prohibidos en Rusia, y los envió clandestinamente al extranjero, donde fueron publicados. En 1974 fue detenido y le quitaron la ciudadanía soviética y lo expulsaron de la URSS. Después de una intensa gira por Europa y EE.UU, se instaló en una pequeña ciudad de EE.UU hasta 1994 que regresó a Rusia luego de la disolución de la Unión Soviética. Cfr. *Rusia y su misión en la historia, II*, p. 415-476. Es interesante ver en esta figura alguien que, desde el interior –junto con muchos otros- es capaz de percibir las cuestiones de fondo, los problemas metafísicos, antropológicos, morales que generó la Rusia soviética. En una conferencia sobre Solzhenitsyn, un grupo de rusos allí presentes hicieron una inteligente observación; “No lo llame disidente a Solzhenitsyn; él se molestaría con tal calificativo. Entre nosotros, los rusos, «disidente» es el que se opone al Gobierno pero en cierta manera desde adentro, sin salirse del sistema. Solzhenitsyn no es propiamente disidente sino algo distinto, ya que se pone en la vereda de enfrente, y desde allí enjuicia la totalidad del sistema.” A este comentario de los rusos, responde el autor “Solzhenitsyn ha captado como pocos la índole metafísico teológica del comunismo así como su concreción en los diversos campos del quehacer humano”. SÁENZ, A. *Rusia y su misión en la historia, II*, p. 414.

consuelo espiritual, especialmente al sacerdote.”²⁰ Esta descripción de los efectos del sistema dentro de la Rusia soviética, podrían perfectamente pertenecer también a una descripción de la sociedad opulenta. Estos datos fenomenológicos, donde el bienestar, el confort, la abundancia de bienes materiales no logra satisfacer las necesidades más íntimas de la persona humana, tienen su causa en su raigambre metafísica y teológica. Esta es la tesis de Komar.

¿Qué es la sociedad opulenta? ¿Cómo surge? ¿Cuáles son sus presupuestos o fundamentos últimos?

Dice Komar “La sociedad opulenta surge como respuesta del mundo libre al avance marxista en Europa devastada por la guerra.”²¹

“La sociedad opulenta es una traducción en clave empirista individualista del intento marxista de la filosofía que se hace mundo.”²²

“... fue la sociedad opulenta con su fuerte carga de bienestar material, con su carga que iba a la producción de lo superfluo, que hizo precipitar esta situación [el derrumbe] en el mundo comunista.”²³

“... esa sociedad opulenta con su gran abundancia de bienes materiales y entre esos, muchos bienes superfluos de lujo y confort, confirmó todas las tesis del antiguo marxismo, especialmente las del Marx joven sobre la alienación de la persona humana.”²⁴

La sociedad opulenta se contrapone al marxismo; se presenta —entre otras cosas— como propuesta alternativa ante el fracaso de un marxismo que avanzaba drásticamente en Europa del Este —y que se ha va expandiendo bajo otros ropajes en América Latina y en las Repúblicas que se van independizando en África, como señala ayer en su conferencia el Dr. Berro—. Sin embargo, no logra oponerse ni realizar una crítica lo suficientemente sólida a sus principales tesis metafísicas, sino que las asume, subordinándose a sus principios. Esta visión la comparten, bajo diferentes perspectivas, desde cosmovisiones diversas, incluso a veces contrapuestas, y en distintos niveles de profundidad, numerosos críticos de la sociedad actual: la Escuela de Frankfurt, el lúcido pensador ruso Alexandr Solzhenitsyn, Josef Pieper, los italianos Augusto Del Noce, Franco Rodano, Sciacca, el obispo norteamericano Fulton Sheen, etc.

²⁰ SÁENZ, Alfredo. Op. Cit. P. 418. Cita el texto de Solzhenitsyn, *Denuncia*. Academia superior de Cs. Pedagógicas de Santiago, Chile, 1981. P. 166-168.

²¹ KOMAR, E. *La soc. op.* P. 20

²² Id. P. 24

²³ Id. P. 27.

²⁴ Id. P. 27

Veamos cuáles son esos presupuestos metafísicos y teológicos. Vayamos al texto de E. Komar.

1. “La sociedad opulenta se constituye en una relación de oposición subordinación al marxismo.
2. La sociedad opulenta representa a la vez fuerza e impotencia del marxismo.
3. El eclipse de lo sacro [en la sociedad opulenta] no se debe a la técnica como tal sino sólo a su concepción a-religiosa”.
(...) La sociedad opulenta hereda de su adversario un planteo inmanentista, es decir, por lo menos una negación de hecho de toda consideración trascendente.
4. En segundo lugar hereda de su adversario un pragmatismo radical (...) y como todo pragmatismo,
5. se traduce en un materialismo.”²⁵

“La sociedad opulenta frenó al comunismo en un terreno específico sin superar su verdadero planteo. Es decir, el comunismo ha sido frenado, ha sido vaciado de una tendencia dinámica esencial. Lo que hizo la sociedad opulenta fue precipitar lo que hubiera sido el proceso natural mucho más lento: **mató la religión y la moral.**”²⁶

Veamos esto detenidamente:

1. El marxismo surge como crítica a la alienación del hombre propia de la burguesía liberal. La sociedad opulenta viene a confirmar las tesis centrales del marxismo y a mostrar su fuerza (porque su diagnóstico era acertado) y su impotencia (porque el marxismo no puede combatir la opulencia)²⁷.
2. La **fuerza** del marxismo radica en la certeza de su diagnóstico respecto a la sociedad burguesa, del cual –como hemos visto– es hijo. El marxismo surge, a su vez, en una relación de oposición subordinación al Iluminismo europeo y las ideas liberales del S. XVIII. El marxismo critica la alienación fruto de la explotación del hombre por el hombre; el sometimiento del hombre al esquema producción-consumo; la reificación o “cosificación” del hombre; la expansión de la industria de

²⁵ Id. P. 66.

²⁶ Id. P. 28

²⁷ Id. p. 41, 42 y 46.

la diversión y el entretenimiento²⁸. Hay una sociedad burguesa que es instrumento de explotación y deshumanización, que habrá que combatir²⁹.

A su vez, su **debilidad** estriba en la imposibilidad de superar el planteo de fondo del liberalismo, el marxismo no puede combatir la opulencia porque la propuesta que ofrece queda, a la larga, vacía de sentido.

3. La sociedad opulenta da un paso más allá del marxismo. El marxismo aún contenía el elemento religioso, como ateísmo y como nihilismo, que permitía el movimiento dialéctico-revolucionario. La sociedad opulenta elimina ese contenido, se presenta no sólo como inmanente sino como **a-religiosa, precipitando la caída del marxismo.**

4. **La primacía de la praxis³⁰ se convierte en pragmatismo.** La sociedad del consumo es la sociedad de lo útil, la eficiencia y la utilidad serán los únicos criterios válidos. “La sociedad opulenta logra eliminar el resorte de la revolución creando el bienestar material de las masas y reduciendo al hombre al mero productor-consumidor”³¹. Ya había sido desterrado el homo-sapiens, y ahora se pone en crisis la figura del homo faber; todo está al servicio de la producción y su consiguiente consumo. Como sostiene Pieper “cuando por adelanto tecnológico aparece el tiempo libre, la posibilidad para el ocio, ésta resulta enseguida acaparada por un nuevo ciclo producción-consumo que se apodera del tiempo libre y produce diversiones y cosas para el tiempo libre en forma de turismo industrializado, despersonalizado, de los medios audiovisuales, televisión, cine, etc.”³²

²⁸ De esta última aparecen como sumamente críticos Blaise Pascal y Sören Kierkegaard.

²⁹ Hay que advertir que Marx tiene ante sus ojos una imagen de hombre que quiere instaurar. “...le parece que es una infamia que el hombre sea explotado por el hombre, que el hombre no pueda reencontrarse consigo mismo y que encuentre una imagen deformada de sí a través de los prismas de la Religión y del Derecho, para poner un caso. Es que *Marx*, aunque un tanto difusa, tiene una idea fija del hombre y por lo tanto toda su crítica supone una negatividad valorativa de los hechos, según una pauta enraizada en lo que el hombre es o debe ser; es decir, su crítica supone un deber ser humano, lo cual constituye la esencia de un derecho natural. Sólo que ve ese deber-ser humano desde una perspectiva histórico-económica y hasta escatológica.” Lamas, F. Op. Cit.

³⁰ “Si bien *Marx* está todo él saturado de sentimientos éticos, para él lo determinante es la praxis externa al hombre, no la agible sino la factible (lo cual coincide -salvo matices- con la poética). Es que para *Marx* la transformación interna del hombre, considerado activamente, no tiene sentido sino referida a la transformación de la naturaleza exterior. Ahora bien, cabría preguntarse si la praxis poética o fabricadora (o transformadora de lo natural) es principalmente individual, es decir, propia del individuo humano empírico, o bien del hombre formando un grupo social. Para *Marx* la respuesta es simple y categórica: el hombre no es el hombre individual, sino que **él entiende por hombre, como lo afirma en el "Manifiesto", al "conjunto de relaciones sociales"**, relaciones sociales que hay que entender como relaciones productivas. Su hombre, por lo tanto, es el hombre genérico, y en esto es fiel a *Kant* y al abstractismo hegeliano.” LAMAS, F. Op. Cit.

³¹ KOMAR, E. *La soc. op....* P. 30

³² Id. P. 30.

La sociedad opulenta sigue siendo materialista. Qué es el materialismo marxista y cómo se da en la sociedad opulenta. No es tanto una concepción del mundo entendido sólo como cosas materiales; principalmente el materialismo reside en la comprensión del mundo y la totalidad de las cosas como una materia plasmable por el hombre, sin forma propia, sin esencias, no como algo dado sino como algo disponible para la acción humana, para la transformación, la dominación. Por esto su estrecha relación con la primacía de la praxis. Es otro punto fundamental donde coincide con la sociedad opulenta. En la sociedad opulenta todo está disponible para que el hombre haga y des-haga a su antojo, es la *primacía de la praxis* por antonomasia, el hombre puede hacer todo y alcanzar el bienestar que persigue como fin. Pieper entiende esta nueva primacía de la praxis como totalitarismo del mundo del trabajo. “El mundo del trabajo es el mundo del día de trabajo, el mundo de lo útil, de la puesta en servicio, del rendimiento, de la funcionalidad; es el mundo del consumo y de la producción, el mundo del hambre y su satisfacción. El mundo del trabajo está dominado por la meta de realizar la «utilidad general»; es el mundo en el que trabajo significa lo mismo que una actividad que tiene un resultado útil (al cual es propio, por consiguiente, el carácter de actividad y de esfuerzo).”³³ Es el mundo de las necesidades –reales o inventadas–, el mundo del hacer y, extensivamente, del tener. Originariamente el mundo del trabajo estaba al servicio de la satisfacción de los fines inmediatos y urgentes, en vistas a satisfacer esas necesidades dejando espacio para no sólo vivir sino para vivir bien, es decir vivir una vida auténticamente humana. “Estamos no ociosos para tener ocio”, decía Aristóteles³⁴. Cuando en la vida social se produce una primacía de la praxis, *el mundo del trabajo se vuelve totalitario*, ocupa y demanda la totalidad de la vida. Y la vida se torna en mera praxis porque lo que se cambió fueron los fines; los medios se convirtieron en fines, y los verdaderos fines –especialmente el fin último– si no son tales, no pueden ocupar otro lugar, excepto como caricaturas o falsificaciones –a veces monstruosas–. Cuando se cambia el fin –con más o menos consciencia– los medios adquieren dimensiones exageradas, porque tienden a ocupar la infinitud de los fines verdaderos.

Solzhenitzyn ve esa coincidencia y la denuncia. “«El Oriente totalitario contemporáneo y el actual Occidente democrático, al parecer sistemas opuestos, sin embargo están en realidad emparentados, reposan sobre una base común, que es el materialismo». Ambos sistemas son fruto de un lento proceso de apostasía... un proceso de apartamiento progresivo de Dios, en pro de una cosmovisión pragmatizante, que sólo se interesa por lo «útil», por los beneficios de índole material, por el «paraíso en la tierra»... «es la crisis del materialismo la que ha traído

³³ PIEPER, J. *El ocio, fundamento de la cultura*. Librería Córdoba, Bs. As., 2010. P. 88.

³⁴ *Ética a Nicómaco*, X, 7, 1177b.

el comunismo, y en Occidente, la sociedad consumista y pragmática... que ha desechado el concepto de algo superior a nosotros». Por tanto las luchas que se entablan entre el Occidente laicizado y el comunismo ateo sólo existen en la superficie, son periféricas. En el fondo hay un acuerdo profundo...”³⁵

“A semejanza de Solzhenitsyn, Fulton Sheen fustiga la torpeza de la campaña que en este sentido lleva adelante “La voz de América”, exaltando la superioridad económica de Occidente, jactándose de ella... Si los rusos pudieran contestar según su mentalidad, dice el obispo norteamericano, les responderían: «Todo lo que habláis vosotros, los norteamericanos, en vuestras radiodifusiones, es acerca de vuestra economía y de vuestro materialismo. Y precisamente el materialismo es lo que ha dañado a Rusia. Olvidáis que no todos los pueblos del mundo creen en el confort y en la superioridad económica como creéis vosotros... vosotros nos prometéis una gran superioridad económica, lo mismo nos prometen nuestros tiranos comunistas. Ya nos habéis enviado a algunos de vuestros ingenieros, quienes han ayudado a forjar nuestras cadenas y a templar mejor las rejas de nuestras prisiones... Nuestros crueles dominadores no han tocado para nada aquello que estaba más profundamente enraizado en nuestra alma rusa, a saber, nuestra secreta inquietud, nuestra ansia moral y espiritual... En vano nos hablaréis acerca de negocios y seguridad, eso jamás llenará el vacío interno que sentimos. Si queréis ganarnos, habladnos acerca de nuestra alma y las ansias y anhelos inmortales de nuestro espíritu.”³⁶

En síntesis, la sociedad opulenta sigue adoleciendo de:

- Una aversión a la Metafísica y a la Filosofía en general, como comprensión del mundo, como contemplación o teoría.
- Inmanentismo acrítico, que elimina los últimos vestigios de trascendencia: la moral y la religión. Ya todo está agotado.
- Materialismo.
- Primacía de la praxis.
- Cosificación, reificación del hombre que se vuelve mercancía intercambiable.
- Disolución del individuo, del ser personal en el todo genérico del engranaje social. Así como en el marxismo el hombre no es más que “el conjunto de las relaciones sociales”, relaciones que se entienden como relaciones productivas, y por tanto es el hombre genérico que hace la historia; del mismo modo, en la sociedad opulenta el ser personal queda desdibujado. Es el

³⁵ Sáenz, A., Op. Cit. P. 436. Cita a Solzhenitsyn, *Entrevista en la TV española, 1976, en Alerta a Occidente*, p. 390.

³⁶ SÁENZ, A., Id., p. 522-523, cita a FULTON SHEEN, *La vida merece vivirse*, Difusión, Santiago-Buenos Aires, 1962, p. 110-112.

hombre masa, sin personalidad, sin criterio, intercambiable por cualquier otro, irreconocible en su individualidad única³⁷.

La fuerza renovadora del realismo

Una salida vigorizante, una propuesta convincente.

- **Nada de oposición–subordinación**, sino señalar las falencias metafísicas, teológicas, morales, antropológicas. Hace falta una mirada lúcida, aguda, despierta, que sólo se capacita para ver en el ejercicio siempre gratificante de la genuina vida intelectual; para ver, para comprender, hay que ver, hay que estar en la profundidad, hay que entrar en la espesura.
- **Combatir los presupuestos metafísicos**, para evitar la subordinación acrítica, hace falta identificar la raíz. Entre otras, el nominalismo que es siempre hostil a la participación universal-particular; el inmanentismo; el materialismo, etc.
- **Hacen falta propuestas positivas**, no sólo críticas que muchas veces son necesarias, críticas lúcidas que ayuden a comprender cómo están las cosas; pero que corren el riesgo de ser devastadoras. En este sentido, E. Komar fue un gran maestro, tenía la habilidad de saber conducir a las fuentes. Hace falta enamorarnos del realismo por su atractivo, por lo que es, por su verdad, por el bien, por la belleza. La belleza salvará al mundo, decía Dostoievsky.
- **Recuperación de la contemplación y del culto**. “La apertura del hombre a lo real es el punto de partida para el desarrollo de una vida plenamente humana”³⁸. Insistía el Profesor Komar en el valor de lo finito, en la riqueza de lo propio, del valor positivo de los límites naturales de las esencias de las cosas. Lo finito tiene su sentido dentro de sus límites y en esto consiste –también– el concepto de creación: ser creado es *participar* ónticamente de un sentido más pleno. Por eso insistía, “la creatura nos habla del Creador (...) Lo finito nos remite al Infinito. El *proprium* de las cosas finitas nos abre el camino hacia el Proprium increado...”³⁹ Como bien advirtiera Platón, el ocio y el culto se corresponden. “Pero los dioses, compadeciéndose del género humano, nacido para el trabajo, le han establecido para aliviar sus fatigas la celebración periódica de las deidades y le han dado como compañero de fiesta a las Musas y a los guías de las Musas, Apolo y Dionisio, para que al alimentarse del trato festivo con los dioses, volviera a experimentar la rectitud y la medida”⁴⁰. Entender el mundo como creación permite redescubrir su valor intrínseco y abandonar su papel de mero material descartable o plasmable por el hombre; el mundo, las cosas, las personas tienen

³⁷ Es la crítica de Adorno en *Minima Moralia*.

³⁸ KOMAR, E. *La vitalidad intelectual*. Sabiduría cristiana, Bs. As, 2000, p. 44.

³⁹ KOMAR, E., *Ordo et mysterium*, en Emecé Editores, Fundación Fraternitas, Bs. As., 1996, Op. Cit., p. 25.

⁴⁰ PLATÓN, *Leyes*, 653, c-d.

su propio peso ontológico. Lo finito recupera su sentido porque los límites creaturales siempre son positivos; ya no expresan la estrechez que debe ser derribada, sino la posibilidad que debe ser actualizada. El mundo comienza a aparecer como digno de ser contemplado, porque lleva en sí la carga de un orden, es cosmos, fruto de un intelecto anterior que lo convierte en inmenso y al mismo tiempo confiable.

- **Primacía de la contemplación.** Por eso las cosas dan al hombre *qué pensar*. El hombre no piensa de la nada ni hace de la nada; la praxis realista es respetuosa de las cosas en su originalidad creada, por eso no es lo primero. Sólo puede obrar, repetía Pieper –en coincidencia con lo que venimos diciendo– quien sabe, a quien las cosas le saben tal cual son⁴¹. La mente, el espíritu humano vive, se nutre de la verdad de las cosas, de una verdad previa al hombre, que él recibe, contempla, acoge. “La mente que conoce, que piensa, que juzga, no juzga, no piensa, no conoce a partir de la nada, sino a partir de la verdad de las cosas. Y las cosas se llaman verdaderas, en primer lugar, porque coinciden con el pensamiento creador de Dios (...) La mente vive del pensamiento creador divino presente en las cosas y del cual las cosas no pueden desprenderse so pena de perecer... Como el hombre no puede crear nada de la nada, sino sólo crea de lo ya creado, tampoco puede conocer, concebir y pensar nada de la nada, sino sólo de lo ya conocido, concebido y pensado.”⁴² El ocio es el tiempo dedicado al cultivo del espíritu. *El ocio es la apertura del espíritu humano a lo verdaderamente humano*. Dice Aristóteles que el hombre no está llamado sólo a vivir, sino a *vivir bien*. Ese bien tiene una connotación muy distinta a la cómoda vida del hombre burgués que se nos viene a la cabeza. Ese vivir bien es vivir a la altura de las aspiraciones más profundas del espíritu humano⁴³. La filosofía –como todas las actividades propias del ocio– está llamada a iluminar las realidades cotidianas de la vida humana, a hacerlas más inteligibles, más amables, más claras al espíritu humano, a despertar –como logró Sócrates en Apolodoro– las inquietudes más profundas del hombre. El lugar que ocupa el ocio, las decisiones que tomamos, la vida que llevamos refleja algo de la cosmovisión que configura nuestra vida. Vivir una vida enteramente humana exige muchas veces estar en las antípodas de lo que propone el mundo moderno, sentir el extrañamiento y el desconcierto de Tales ante la risa de la muchacha Tracia que lo ve caer en el pozo. “Una y

⁴¹ Cfr. PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, Herder, Madrid, 1988. Especialmente la virtud de la prudencia. “La primacía de la prudencia sobre las restantes virtudes cardinales indica que la realización del bien presupone el conocimiento de la realidad.” P. 42; “La prudencia es, en efecto, la medida del querer y del obrar; pero, a su vez, la medida de la prudencia es *ipsa res*, «la cosa misma», la realidad objetiva del ser.” P. 40. Expresiones como estas abundan en toda su obra.

⁴² KOMAR, *Almus Thomas*, Op. Cit., p. 28.

⁴³ “El espíritu es sentido y vida. Más plena y realmente: una vida llena de sentido”. EDITH STEIN, *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. FCE, México, 2002, p. 394.

otra vez es el filósofo –léase también: el poeta, el amante, el hombre que reza– motivo de risa, no sólo para muchachas tracias, sino en general para los muchos, porque él, ajeno a las cosas del mundo, cae en el pozo y en otros muchos apuros”, dice Platón en el Teéteto. Y expresa también la distancia que existe entre el ocio y el mundo del trabajo con la simpática figura de Apolodoro, un joven exaltado, que descubre en la figura de Sócrates la respuesta a las preguntas que realmente le cambian la vida. De ahí decide dejar todo y seguirlo, y pregonar sus enseñanzas. Cuenta Pieper, “este Apolodoro se encuentra un día con unos amigos de aquel entonces, precisamente con quienes ahora lo llaman loco. Platón hace notar expresamente que son comerciantes, gente adinerada, que sabe muy bien cómo se hacen las cosas y que «son de la opinión de que han logrado algo en el mundo». Estos amigos piden a Apolodoro que les cuente algo sobre los discursos acerca del amor que se habían pronunciado en un cierto banquete en la casa del poeta Agatón. Está claro que estos hombres adinerados y exitosos de ninguna manera sienten que necesitan aprender algo sobre el sentido del mundo y de la existencia, ¡mucho menos de parte de Apolodoro! Es únicamente el interés por lo que está bien dicho, por la elegancia formal de la discusión lo que está ahí en juego. Apolodoro, por su parte, no se hace ninguna ilusión sobre los «intereses filosóficos» de sus interlocutores. Les dice más bien en la cara cuánto los compadece, porque creen que pueden algo, mientras que no pueden nada.”⁴⁴

- **Ars cooperativae naturae, una renovada comprensión de la praxis (de la técnica y del obrar humano –la Política, la Ética, el Derecho, la Economía-).** La primacía de la contemplación no es tirana, no exige exclusividad sino sólo eso, primacía. Y una primacía no tanto cronológica sino en el orden de los fines, una primacía diríamos óptica. Lo primero en la intención es último en el orden de la ejecución. Esa primacía no excluye el *facere*, *fundamento material* del ocio, que aporta el sustrato necesario para la realización de las posibilidades más altas del espíritu humano, espíritu siempre encarnado y sujeto a las estrecheces y necesidades materiales. Ni tampoco excluye el *agere*. Sin embargo, *operari sequitur esse*, el obrar sigue al ser, el obrar depende del ser y, al mismo tiempo, lo manifiesta; se obra conforme con lo que se es. La primacía de la contemplación no excluye –al contrario– la acción, sino que la ubica. “La theoria es fecunda para la praxis sólo en tanto que no se preocupe de serlo”⁴⁵.
- **La verdad como vigencia y dinamismo.** “Hay una exigencia de verdad que es absolutamente ineliminable porque lo que no es verdadero no es ni real, ni vigente. El hombre frente a lo que no es real no puede establecerse: siente

⁴⁴ PIEPER, J. Op. Cit. P. 95-96.

⁴⁵ El ocio, fundamento de la cultura. P. 51.

angustia. Lo conocida idea de Platón de que el espíritu, o el alma, anhela el ser tiene absoluta validez. Todos buscamos lo verdadero porque las falsificaciones, las máscaras, nos angustian. Queremos ver *lo que es*.⁴⁶ Esto significa, entonces, resistir a las modas, ir a lo profundo.

La filosofía de la inmanencia, el idealismo y sus posibles expresiones interesan como contrapunto del realismo, en tanto y en cuanto manifiestan que las legítimas aspiraciones del espíritu humano quedan allí insatisfechas.

⁴⁶ KOMAR, *La verdad como vigencia y dinamismo*. Sabiduría Cristiana, Bs. As.

